

Mensaje de Louis J. Lebret a los Equipos del Bien Común

El padre Lebret tenía una gran reputación en América Latina. Tomó contacto con ella en 1947 y llevó los problemas de esta con dolor, lucidez y esperanza hasta su muerte. Muchos equipos nacieron allí, bajo nombres diversos, cada uno inspirado en su espíritu y el de Economía y Humanismo. El bello mensaje que sigue es el que dejó a algunos jóvenes uruguayos que venían de una estadía de tres meses en La Tourette y que iban a fundar en Montevideo los Equipos del Bien Común.

Tengan pasión por el ascenso humano de vuestro pueblo y, mirando más lejos, de toda América Latina.

Pero comiencen por estudiar las necesidades de las capas menos favorecidas de la población y confróntenlas con las posibilidades de responder a ellas. Eviten sobre todo la verbosidad y el vértigo. No hablen sin haber aprendido pacientemente en la escuela de las cosas y de los hombres; intervengan y con fuerza, pero después de haber adquirido la certeza que vuestra intervención está bien orientada.

Tienen delante de vosotros una tarea magnífica si durante varios años se contentan con actuar en la base, esperando el momento de madurez para comprometerse en la cima. Vuestro momento de influencia decisiva vendrá, pero preparéense desde lejos. Ensanchen vuestro humanismo en el análisis y en la acción.

Sean desinteresados. Amen verdaderamente al otro, a los otros, y sobre todo a los más desvalidos. Ardan por la angustia mientras haya en vuestra nación capas de población privadas de todo lo necesario bajo la forma que sea. Comprométanse resueltamente sin jamás retractarse. Que cuando alguno de ustedes se descorazone el equipo sepa relanzarlo hacia adelante.

Acepten con gusto la disciplina de equipo; la eficacia tiene ese precio. Ustedes deben crear toda una red de equipos de base, integrando siempre en ellos obreros y trabajadores agrícolas. Si ustedes están solamente entre intelectuales no tardarán en descarrilar o convertirse en una capilla cerrada.

Profundicen vuestra vida cristiana atentos a las dimensiones del plan de Dios. No olviden el texto de San Pablo: «Todo os pertenece, todo es vuestro, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios». Todo debe subir hacia Dios por vuestra acción y vuestra ofrenda.

Pero vuestra tarea no debe inspirarse solamente en nuestras investigaciones; deben repensarlo todo en el contexto sudamericano. Ustedes saben del recuerdo imperecedero que yo guardo de mi demasiada corta estadía entre ustedes. Vayan adelante. Construyan.

Original en francés, tomado del libro *Le père Lebet, L'économie au service des hommes*, París, L'édition du Cerf, 1968.